

Adolescencia y culturas urbanas

Virginia Ungar♦

En Psicoanálisis existen aportes fundamentales tanto para la comprensión de la Adolescencia en tanto etapa crucial de la vida de un individuo, como también de la psicopatología que surge en ese momento del desarrollo.

No podemos dejar de tener presente que una de las formas más graves de enfermedad mental, la esquizofrenia, hace su aparición en la adolescencia. También es cierto que uno de los cuadros más frecuentes en nuestra consulta actual, los trastornos alimentarios, es prevalente entre la pubertad y la adolescencia.

El tránsito de la pubertad a la adolescencia y de allí a la llamada vida adulta implica complejísimos procesos que crean una exigencia de "trabajo psíquico" a una mente que se encuentra en cierto modo en una situación caótica: en la pubertad se produce el derrumbe de la estructura latente, lo pulsional irrumpe desde un cuerpo que se convierte en una suerte de "extraño" que va a determinar una compleja tarea de integración a tramitar.

Durante la pubertad el cuerpo es protagonista. De esto no sólo somos testigos como padres en casa o como analistas en el consultorio: lo ven con mucho mejor ojo comercial los especialistas en marketing, perfectos conocedores de que el target del consumo es la gente joven, entronizada en nuestros tiempos por los ideales de una eterna juventud, como se puede apreciar al simplemente observar las pautas publicitarias.

Ya no podemos estudiar el fenómeno adolescente desde el punto de vista de su mundo interno, o desde el impacto de su cuerpo en su organización mental: la adolescencia anuda el cuerpo, lo psíquico y lo social.

Lejos están las épocas en que el psicoanálisis podía hacer sus lecturas haciendo eje en un vértice, ya sea el del mundo interno o del ambiente. Tanto el paciente como el terapeuta son seres socializados y están afectados ambos por las prácticas del medio en el que habitan.

♦ Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires

Si bien el proceso adolescente tiene ciertas invariantes, la producción de diferentes subjetividades va a cambiar de acuerdo a los diferentes medios sociales en los que un individuo realice su proceso de desarrollo.

Es por este motivo que decidí centrarme en ciertos medios de expresión, encuentro, contribución colectiva, anónima?, que se dejan ver en las ciudades y que si uno las observa, "hablan" por sí mismas de ciertos rasgos característicos de nuestra época.

El proceso adolescente en Psicoanálisis

Muchos autores se han ocupado de la adolescencia con contribuciones medulosas, tomando temas como la sexualidad –subordinación de la pregenitalidad a la genitalidad (Freud, 1905) - los duelos-por los padres de la infancia, el cuerpo infantil (Freud, A., 1976), (Aberastury, A. 1971)-, la revisión del conflicto edípico a la luz de la genitalidad (Blos, P., 1981) los procesos de identificación y las desidentificaciones, y la necesidad de un trabajo de historización (Aulagnier, P., 1991) son algunos de los principales aportes al tema.

Cuando un analista lleva, como es mi caso, muchos años de práctica, llega a tener su propia visión, muy ligada a la identidad analítica, que está siempre en construcción y que tiene su historia en los análisis personales, en las lecturas, supervisiones y el intercambio con colegas, pero que está anclada en el proceso de aprender por la experiencia en el sentido de Bion, y sobre todo de las experiencias clínicas, tanto de realizaciones como de fracasos. También y en un lugar muy preponderante, debe incluirse la historia de la propia adolescencia y si lo hubo, como fue mi caso, del propio análisis en ese período de la vida. Pienso que en el trabajo diario la turbulencia adolescente conmueve profundamente las estructuras infantiles de un analista a nivel de la contratransferencia, quizás mucho más que un análisis de niños.

Hay un eje que tengo presente siempre al ver en consulta a un niño o a un adolescente y es el punto de vista del desarrollo emocional humano.

Pienso que la vida psíquica se inicia con un *encuentro* fundacional entre el recién nacido y la madre. Esto, así enunciado, puede parecer simple, pero es de una enorme complejidad pues cada uno de los términos involucrados está sujeto a

múltiples factores. De modo que el desarrollo no implica un camino lineal, sino una compleja red de conflictos que el ser en evolución inevitablemente deberá afrontar.

En esa red de problemas evolutivos, la neurosis infantil constituye un primer "organizador" (Ungar, 2004). Al plantearse el conflicto edípico, dice Freud, todos los niños atraviesan por una neurosis infantil. Melanie Klein también se interesó por el concepto y lo atribuyó de igual manera a la situación edípica, sólo que su Edipo es mucho más temprano.

Creo firmemente que, tal como lo plantean Freud y Melanie Klein, es necesario atravesar por una neurosis infantil –a la que considero un organizador del desarrollo- para armar un período de latencia que tiene que ser desarmado por el proceso adolescente que, a su vez, generará nuevas transformaciones para arribar a la subjetividad adulta. Este punto es muy importante, ya que un buen número de consultas actuales se refiere a jóvenes que prolongan el "estado latente", no siendo capaces de realizar la necesaria crisis adolescente. Los expertos en marketing han acuñado un término, "Adultescentes", para referirse a los adultos jóvenes que extienden el período de dependencia de sus padres. Hay estudios interdisciplinarios que indican que hay gran porcentaje de población que cerca de sus treinta años de edad viven todavía con sus padres, se visten de manera parecida a los púberes, miran programas de TV dirigidos a la infancia –como los dibujos animados-, juegan a video juegos, coleccionan revistas de superhéroes y hasta decoran sus cuartos con los muñecos de las series televisivas de moda en su momento.

En el terreno de la clínica con niños los trastornos del desarrollo con cada vez más frecuentes y lo que solemos hacer en esos casos, es precisamente, ayudar a que "se arme" una neurosis infantil. Como recién vimos, no es menos cierto que muchos adolescentes y adultos jóvenes se mantienen en cuadros de latencia prolongada sin haber logrado "desarmar" aquella neurosis infantil a través de la *necesaria* crisis adolescente.

Un autor que ha hecho aportes muy importantes para la comprensión del proceso adolescente es Donald Meltzer (Meltzer, 1998). Entre ellos, la importancia del grupo de pares en el desarrollo del adolescente. Con esto no habla solamente del proceso de socialización, del tránsito necesario de la endogamia a la exogamia, tarea del desarrollo adolescente, sino que el grupo sirve fundamentalmente para contener las confusiones creadas por el uso de identificaciones proyectivas en las que se ponen en juego partes del self con un grado de fuerza y violencia tal, que

llevan inevitablemente a la acción, tan característico en la conducta de los jóvenes. La idea central es que el grupo púber-adolescente crea un espacio en el que se puedan experimentar las relaciones humanas, concretamente en el mundo externo, y sin la presencia de adultos.

La llamada *transición adolescente* implica justamente el pasaje del *mundo del niño en la familia* hacia el *mundo de los pares* y de allí al *mundo adulto*.

Al entrar en la adolescencia se produce un choque en el encuentro con un mundo que no sigue las pautas que reglaban las instituciones que regulaban la infancia del que ahora es un joven.

Las instituciones han sufrido cambios acelerados. En este sentido, muchas de las consultas que recibimos tienen que ver con jóvenes que provienen de nuevas configuraciones familiares. Por otra parte, el mundo externo es amenazador para el joven, por nuevo y desconocido y además de ser concretamente amenazador desde la inseguridad y la posible violencia ligada a robos, secuestros, peleas callejeras, consumo de alcohol y drogas variadas.

Pienso que la vital importancia del grupo de pares permanece vigente. Hasta no hace mucho, el grupo se originaba en el colegio, el club o el barrio. Estas formas de agrupamiento todavía siguen teniendo cierta vigencia. Pero tenemos que admitir que el tiempo actual determina nuevas formas de asociación entre las personas y nuevas formas de identidad grupal. Pueden darse de diversas formas, los grupos alrededor del deporte, pero también otros, que se pueden nuclear por ejemplo alrededor de determinados gustos en la música, clubes de fans, hasta reunirse para la defensa contra la contaminación ambiental. También podemos observar otros agrupamientos menos comunes que pueden tomar la forma de adorar dioses paganos inspirados en oscuros poetas ingleses del siglo 18 o también jóvenes que forman parte de grupos ultrarreligiosos.

Lo más vivo del momento actual parecen ser las llamadas por los expertos en ciencias sociales como subculturas formadas por grupos de individuos que tienen afinidades y se reúnen para intercambiar información sobre juegos de roles, tipos de música (dance, electrónica, rap, alternativos, cumbia) hasta los grupos de "floggers" o "Emos" por ejemplo, cuyo nombre proviene de la abreviatura del término *emotional* en inglés, son delgados, llevan el pelo negro y con un largo flequillo que les oculta la mitad de la cara. Esto lo explican ellos mismos diciendo que así como una parte de la sociedad les da vergüenza, tampoco quieren que esa

gente los vea. Se dicen "sensibles", algunos de ellos llegan a prácticas de cortarse la piel, y a veces, muestran secuencias en YouTube.

Al hablar de You Tube hemos llegado a un punto en el que, sin aspirar a realizar un análisis que requeriría a un grupo de expertos en Ciencias Sociales; Sociología, Historia, Antropología y Ciencias de la Comunicación, entramos de lleno en el terreno de los mass media, que construyen Ideales del Yo, sujetos aspiracionales a través del producto que *se debe* consumir, estereotipados fenómenos que captan con una rapidez inusitada.

Los medios se imponen de manera directa al joven y ocupan un gran espacio del terreno en que se desarrollan los vínculos, que en otra época lo habitaba la familia, la escuela o el club. El adolescente de hoy atraviesa ese mundo mediático a través de la llamada realidad virtual. El intercambio grupal no tiene por qué ser necesariamente en el patio de la escuela durante el recreo, ni en el club, ni en la vereda del barrio. Puede ser en el ciberespacio, a través del email, el chat ¹, los juegos en red, los foros. Ahí el-la joven puede ser quien más quiere ser. También puede hacer lo que en el mundo real no le es permitido: puede elegir quien quiere ser, tiene la posibilidad de armarse una identidad a su gusto, nombre y apellido ocultos tras su nickname, hasta su aspecto físico puede ser creado por su imaginación. Tampoco es necesario encontrarse personalmente, se puede usar la computadora o el celular que cada vez tiene más elementos.

Existen una serie de juegos, como ejemplos uno es SIMS, el otro Second Life, de gran éxito en los que se pueden pasar horas "creando" la vida de un personaje en el caso del último llamado *avatar* al que se le pone nombre y se lo "cría" como en el SIMS, desde que nace hasta que muere, se lo sigue en sus estudios de grado, posgrado, romances, casamientos, nacimiento de hijos, divorcios, etc.

Retomando el tema de los tipos de agrupación actuales, pienso que los psicoanalistas tenemos que conocer algo más de las maneras en que hoy en día interactúan los adolescentes, pues lo hacen de manera bien diferente a los típicos grupos, barras, pandillas de barrio, club, agrupación política o religiosa que solíamos conocer. De esto nos hablan hoy nuestros pacientes adolescentes en la sesión analítica

¹ este *software* permite formar parte de grupos, configurándose "ciudades virtuales" con cientos de miles de habitantes, disponibles las 24 horas.

Nos hacen relatos de los chats, juegos en red, fotologs, blogs, videologs, graffitis, stencils, y otras maneras de encuentros que paradójicamente tienen cierto componente de anonimato: pueden no llegar a conocerse en persona nunca.

Voy a referirme solamente a algunas formas de agrupamiento.

En los **fotologs**: el elemento principal es la foto, que junto con la fecha es el que no puede estar ausente. También están los comentarios del autor y los comentarios que postean los amigos. Cuando éste es el elemento más importante y se suman enlaces a fotologs de amigos, estamos ante un fotolog para armar comunidades.

En marzo de 2008 se hablaba de que el sitio fotolog.com tenía nada menos que quince millones de usuarios!

Desde la perspectiva psicoanalítica, podemos comprender la importancia de la imagen en los jóvenes, quienes están tramitando la angustia por la pérdida de la representación de sí mismo y de su cuerpo infantil en un cambio acelerado que el mundo interno no alcanza a absorber, y necesita ser mirado y reafirmado por los otros –sus pares- que, como espejos parlantes con sus mensajes le devuelvan algo, que aunque como verán cuando les lea algunos de los mensajes, es casi siempre confuso e infantil, pero es algo, que trae cierta calma a la angustia ligada al vacío de existencia.

El **blog**, por otra parte puede definirse como un sitio web personal en el que se escribe periódicamente como un diario online sobre distintos temas que le interesan al propietario. Cada escrito está ordenado cronológicamente y el sitio tiene enlaces con otros sitios y además recibe comentarios. La cifra de blogs que funcionan en el mundo es impactante, se habla de 71 millones en el planeta.

Nuevamente es un fenómeno que nos interroga. De la misma manera que los fotologs o el chat, el blog es un espacio abierto, compartido por millones de personas. Podría ser el heredero del diario íntimo, aquél que me regalaron a mis doce años y que recibí con emoción porque tenía un candado y era una gran responsabilidad no perder las llaves. Ahora no hay espacio de privacidad, no hay intimidad. El espacio del blog en la red cibernética se denomina blogósfera. El blog usado como diario permite el acceso a cualquiera. El-la que escribe ya no lo hace en

soledad y tiene la ventaja de recibir comentarios que quizás le sirvan, acompañen y se puedan establecer diálogos múltiples hasta inter-culturales.

Esta es la consecuencia del viraje que ha producido la tecnología. Somos vistos, estamos expuestos, tendremos que repensar el sentido y el significado de la privacidad y de la intimidad. En el mundo adolescente, a veces hasta los intercambios sexuales se dan en público, en las discos por ejemplo.

Tomados desde otro punto de vista, los blogs que se centran en la información o en el intercambio de ideas políticas por ejemplo, a mi juicio, han traído ciertas ventajas. Están permitiendo que la información comience a descentralizarse de las grandes ciudades emergiendo como modo de resistencia ante la figura que ejerce, por ejemplo, Buenos Aires como vía de concentración de todo, incluida la transmisión de la información. Al ser un proceso global, permite conocer al instante lo que ocurre en un pueblo, un barrio o hasta a una persona sobre una situación.

Frente a todos estos cambios, pienso que como psicoanalistas tendríamos que evitar ubicarnos en una posición normativa condenatoria de los modelos de la época y hacer un esfuerzo para poder observar e intentar un trabajo de reflexión sobre lo que ocurre. En ese sentido, pienso que el tema de los vínculos online podría pensarse como una suerte de espacio transicional que prepara para la salida al mundo real.

Quiero ahora referirme a otro espacio que no es virtual como el ciberespacio de encuentro de los jóvenes y que se instala "entre el vivir y el decir de las ciudades de entre siglos atestadas de palabras poco leídas e imágenes que se imponen al ojo y a la vez pasan inadvertidas" como nos señala Claudia Kozak (Kozak,C., 2004) en su libro *Contra la pared*. Son aquellas inscripciones que tapizan la piel de muros y paredes urbanos y que reciben el nombre de **graffitis**, murales, pintadas, stencils, en conjunto, intervenciones visuales que parecen hablar desde el silencio. Esta aurora propone al habitante de la ciudad el ejercicio de extrañar la mirada frente a aquello que por lo cotidiano, nos resulta tan familiar. Eso nos permitirá leer en las paredes los rastros de las épocas y pensar qué sentidos eligió cada época para sus consignas.

El graffiti es tan antiguo como la Historia, se cita a Pompeya como el inicio pero aún antes en el siglo VII A.C. hay rastros sobre templos funerarios egipcios. Los materiales han ido cambiando, por supuesto, desde objetos punzantes, pasando

por la carbonilla, la pintura, la fibra, la birome y en la actualidad el aerosol. Los contenidos también han variado: de leyenda, de baños, de cárcel, de escuela, futboleros, ingeniosos, políticos, etc.

Es a partir de la segunda mitad del siglo XX en que las inscripciones comenzaron a implicarse con las subculturas jóvenes, vaya como ejemplos fundacionales el Mayo francés del 68 y los graffitis de los subterráneos neoyorquinos de los años setenta.

Hoy en día, se habla de *graffiti* al aludir a las inscripciones en espacios públicos, relacionadas en su mayoría con subculturas jóvenes, caracterizadas por ser efímeras, no institucionales, anónimas –aunque vayan firmadas- y más bien clandestinas pues no están autorizadas legalmente.

Existe una relación muy estrecha entre los graffiti y el consumo cultural ligado a los mass media de música que en nuestro país pasa fundamentalmente por el rock, pero también por otras tendencias musicales.

De allí por ejemplo graffitis como: *Sexo, droga y rock and roll; No woman no cry, Los Redondos, La Renga y Los piojos son el aguante argentino.*

Veo necesario aclarar por qué utilizo el término subcultura. Sigo en esto a la autora que mencioné anteriormente. Desde las Ciencias Sociales no podría hablarse de una única cultura joven en un período determinado. Subcultura daría cuenta de una diferenciación de código y grupo dentro de un campo de prácticas culturales más amplio. También pueden entenderse a algunas subculturas jóvenes contemporáneas como construidas en un espacio que contiene cierto grado de resistencia al sistema. Asimismo, no debemos perder de vista el hecho de que estas prácticas de resistencia se ven siempre amenazadas de ser incorporadas al sistema, siendo el ejemplo más paradigmático el de la venta masiva de remeras con la imagen del Che.

Creo que aquí es donde anuda como espacio de transdisciplina con la visión del psicoanálisis sobre la adolescencia que ha visto siempre a esta etapa como en una irremediable oposición. No hay posibilidad de diferenciarse sin oponerse.

Esta es una de las grandes dificultades del analista de adolescentes. ¿Cómo trabajar en un espacio de distancia óptima que no sea generador de rechazo ni de seducción? Si pertenecemos al mundo de los adultos que es visto por el joven como el más hipócrita de todos...

EL ADOLESCENTE SI LO ES EN PLENITUD, NOS DEBE incomodar, como nos inquieta el graffiti, aunque nos haga sonreír. La pared pintada irrumpe la propiedad privada, y al hacerlo, ejerce violencia de algún modo. En un análisis un adolescente también casi todo el tiempo provoca, cuestiona el encuadre, llega tarde, nos pide cambios de horario, quiere leer los libros de nuestra biblioteca, falta porque se queda dormido, llama para preguntar cuál es su hora cuando estamos atendiendo a otro paciente. Por eso es adolescente.

Referencias

1. **Aberastury, A.** (1971): *Adolescencia*, ed. Kargieman, Buenos Aires, 1971.
2. **Aulagnier, P.** (1991): Construirse un pasado, en *Psicoanálisis*, vol. XIII, n° 3, 1991.
3. **Blos, P.** (1981): *La transición adolescente*, ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1981.
4. **Freud, A.** (1976): *Psicoanálisis del Desarrollo del Niño y del Adolescente*, ed. Paidós, Buenos Aires, 1976.
5. **Freud, S.** (1905): *Tres Ensayos para una Teoría Sexual*, cap. 3: *La metamorfosis de la pubertad*", Amorrortu Editores, Vol. VII, Buenos Aires, 1976.
6. **Klein, M.** (1932): *El Psicoanálisis de Niños*, O.C., Buenos Aires, Hormé, 1964.
7. **Kozak, C.** (2004): *Contra la Pared. Sobre Grafitis, Pintadas y Otras Intervenciones Urbanas*. Libros del Rojas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.
8. **Meltzer, D.** (1998): *Adolescentes*, editorial Spatia, Buenos Aires, 1993.

9. **Ungar, V.** (2004): La neurosis infantil como un organizador del desarrollo, en *Revista Brasileira de Psicoterapia*, Centro de Estudios Luis Guedes, Porto Alegre, marzo de 2004.

Resumen

El trabajo aborda el fenómeno adolescente en tanto el mismo entrelaza el cuerpo, lo psíquico y lo social.

Tanto paciente como analista se encuentran afectados por las prácticas del medio en el que habitan. Si bien el proceso adolescente tiene ciertas invariantes, la producción de diferentes subjetividades va a cambiar de acuerdo a los diferentes medios sociales en los que un individuo realice su proceso de desarrollo.

El propósito de la presentación es investigar algo sobre ciertos medios de expresión y encuentro actuales, especialmente en los centros urbanos tales como los fotologs, videologs, blogs, graffitis.

Previo al abordaje al tema, se hará referencia a la bibliografía psicoanalítica que a la autora le ha resultado más útil en la clínica con pacientes de este grupo erario.

Descriptor: Adolescencia, subculturas, virtualidad.